

La Hoja Casbantina

*Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo...
constituye uno de nuestros principales deberes (MALCNCTI).*

Año VIII

Casbas 15 de Marzo de 1915

Núm. 124

EL HOMENAJE A NUESTRO DIRECTOR

Tuvo lugar, según se había anunciado, el 28 del pasado Febrero, y si en LA HOJA CASBANTINA no diéramos un extracto de tan importantísimos actos, faltaríamos á nuestro deber.

Por otra parte, son muchísimos los socios que no han podido asistir dada la distancia de esta villa á la importantísima de Graus (69 kilómetros) por no hacer un trayecto duplicado en tres días, siendo el intermedio de más agitación (no habiendo, como no hubo, un momento libre en todo el domingo 28), que brantando su salud necesitada para el trabajo indispensable á su sustento cotidiano para él y su familia, ó bien gastando un puñado de pesetas en automóvil y fonda, las cuales no todos tienen para llenar un gusto apetecido. Por ello no debemos privarles de que se enteren de algo de lo mucho sucedido con ocasión de tal homenaje, ya que otros periódicos no habrán leído; y si lo han hecho, encontrarán aquí detalles dignos de atención por no haberse publicado.

A las dos de la tarde del sábado llegó el automóvil de la Hispano Aragonesa contratado para llevar la Comisión desde Casbas hasta Graus.

En él se depositó primero nuestro rollado estandarte con todos sus adherentes, y poco después, entre la multitud que llenaba la plaza de San Nicolás, donde está la casa social, empezaron á descender de ella y acomodarse en el vehículo D. Hipólito Nacenta, presidente de la Junta de Labata; D. Zacarías Zipater, de la de Sieso, y D. Zenón Casasús, don Martín Barrio, D. Bienvenido Caudevilla y D. Nicolás Berdie, de Casbas todos; momentos después, el señor presidente del Sindicato D. José Betrán Palacios y el señor médico de dicho Sindicato, D. José María Mañera dejaban la casa social acompañando á nuestro director D. Julián Avellanas, y sentados todos entre el ruido del monstruo, los vivas, los gritos de «adlós» dados por los socios y la confusión de los chiquillos que á ningún trance querían abandonar al automóvil, nos pusimos

En marcha

Con todas las precauciones para evitar algún atropello de los que corrían, iban y venían, y respondiendo á los cariñosos saludos de despedida que desde ventanas y balcones nos daban á la Comisión, llegamos á la carretera.

En ella ya, nos lanzamos en vertiginosa carrera por la pendiente, llegando á dos kilómetros de Angüés y parando el automóvil en seco, para que transbordaran los que en el coche del socio D. Manuel Almudévar, de Siétamo, venían, resoplando sus brlosos caballos, á incorporarse á la Junta directiva. Acomodados dicho Sr. Almudévar y D. Nicolás Sans,

presidentes de la Junta de Siétamo; D. Román Martínez y D. León Benedet, presidente de la de Angüés, marchamos al empalme de la de Barbastro.

Esperamos como veinte minutos la llegada del correo de Huesca para que dejara aquél y viniera al de la comitiva D. Antonio Vilas y Lasa, de Huesca, quien llevaba la gestión con la Compañía, de este viaje. Salió nuestro auto momentos antes que el correo, el cual, cerca del empalme de la carretera de Abiego, pasó al nuestro por haberse detenido para que subiera á él D. Miguel Blecu, presidente de la Junta de Abiego. Cuatro minutos después entráramos á la par en Lascellas y ya no volvimos á ver el auto-correo hasta la ciudad de Barbastro.

En ella nos detuvimos un rato para colocar la bandera del Sindicato de Barbastro y sus contornos, subiendo dos de dicha Junta y el presidente de la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

No podían subir más; el auto iba sobrecargado: éramos ya diez y nueve, y los restantes de la Junta del Sindicato de Barbastro, parte lo hicieron en el correo, parte en otro auto con el Excmo. Sr. D. Nicolás Otto, alcalde de dicha ciudad, y el joven y elegante madrileño, pero oriundo de Ribagorza, señor Joaniquet.

Salida de Barbastro en tres autos

Salimos los primeros los de la Comisión de Casbas y, como era natural, no habiendo averías, llegamos los primeros á Graus, á eso de las siete y media de la tarde, siendo recibidos por el presidente del Sindicato Ribagorzano D. Marcelino Gambón, la Junta directiva y multitud de socios que estaban esperando por momentos la primera remesa del sindicalismo agrario.

Hospedados en la fonda de Sambancat, la más importante de dicha villa, quiso el Sr. Gambón acompañarnos á la mesa, y terminada la espléndida cena, con él á la cabeza fuimos al salón del Sindicato, repleto de socios. Al entrar nuestro director acompañado del Sr. Gambón, todos se pusieron en pie, saludando efusivamente á nuestro director desde el más alto hasta el más humilde.

Mientras preparaban el café para los recién llegados y se aposentaban, iba de uno á otro lado el señor Avellanas preguntando por uno, cruzando frases con otros, sonriendo con todos y animándoles con su expansivo carácter; de todas las mesas le llamaban: era el padre que no se conforma con saber están bien todos sus numerosos hijos, sino que conversa particularmente con todos, interesándose por sus afectos y deseos propios, y ellos piden siquiera un minuto para cada uno.

La estufa estaba al rojo y allí se respiraba con dificultad entre el fuego de dentro y de fuera.

Ya entrada la noche, antes de que muchos, como labradores cansados de la faena del día, se retiraran del salón, el señor presidente dió en alta voz lo que podríamos llamar el programa y hora para el siguiente

te día, encargándoles que á las nueve de la mañana procuraran estar en el local para salir con la banda de música á ir juntos á la fonda donde se hospedaba la Comisión del Sindicato de Casbas.

Habló después nuestro director, los abanderados se conocieron y dieron las manos, sonando estrepitosas para aplaudir aquellos pequeños pero fogosos discursos de los Sres. Avellanas y Gambón.

Era la una próximamente cuando entrábamos en nuestros cuartos para descansar, y bien lo necesitaba nuestra naturaleza después de tantas horas sin reposar, sufriendo siempre nuevas y gratas impresiones.

EL DIA GRANDE

Así llamó un periodista al día 28, y no sin razón. Los socios del Sindicato de Ribagorza, al compás de la banda y precedidos de la bandera, salieron de la casa social, sita en la calle de Beasque, dirigiéndose á la fonda de Samblancat, donde estaban las Comisiones. Salíó primero la bandera del Sindicato de Barbastro y fué saludada por la de Graus entre los aplausos de los concurrentes y las notas musicales.

Nuestro abanderado tomó su estandarte, que en un lado lleva la gualda y roja bandera y en el otro azul y oro. En la faja central ostentaba el escudo del condado de Ribagorza con su corona; bajo él, la imagen de la Virgen, y á sus pies, el escudo antiguo de Aragón; esto es, la cruz de San Jorge con las cuatro cabezas degolladas y timbrado con la corona real. Al aparecer, la música tocó la Marcha Real española, y mientras se saludaban las banderas, el público, descubiertos todos, presenciaba con emoción sentida desde todos los balcones y puertas de los comercios la patética ceremonia.

En marcha

Momentos después se ordenó la manifestación, marchando á la cabeza de ella, aparte de la turba de chiquillos, la banda musical y tras ella la bandera del Sindicato de Ribagorza y á los lados D. Julián Avellanas y D. Mariano Naval. Tras ella venía la de Barbastro, escoltada por nuestro presidente y el vicepresidente de Ribagorza, y, por último, la nuestra entre los Sres. Bardal, de Casbas, y Almodévar, de Siétamo, que llevaban los cordones, junto á D. Nicolás Otto y D. Marcelino Gambón, presidentes de los de Barbastro y Ribagorza.

Llegamos á la iglesia y en ella entraron las banderas con el permiso del señor ecónomo, colocándose la de Barbastro al lado de la Epístola, la de Graus al lado del Evangelio y la de Casbas en el centro.

Momentos después empezó la misa, que fué rizada, haciendo durante ella desde el púlpito la exposición del Evangelio del día el señor cura ecónomo de Graus.

En medio de un majestuoso silencio sonó la campanilla para a'zar, y mientras, las banderas se doblaron hasta el suelo rindiendo honor al Rey de Reyes.

Terminó la misa y toda la amplia avenida del pórtico y escalinatas se veía llena, rebosando hasta la anchurosa calle del Barranco.

Sin pérdida de tiempo ni para desayunarse, salió momentos después D. Julián Avellanas, sonando la música y poniéndose en marcha la manifestación en la forma antedicha y engrosando por momentos hasta llegar al teatro Real Cinema, donde tenía el Sindicato de Ribagorza prevenido el local para la gran fiesta que había organizado.

Llegada al teatro

En el centro del escenario se veía la mesa presi-

dencial y todo él rodeado de asientos para las Comisiones. Más allá del foro se había levantado un tablado con sus graderías cubiertas de flores y laurel. Era el sitio destinado á las reinas de la fiesta, á sus acompañantes y á la corte de honor.

El estandarte de Casbas se subió á lo más alto de la gradería, dando fondo admirable al trono de honor. Los abanderados de Graus y Barbastro se colocaron á los dos lados del trono con sus banderas tendidas, y mientras la música tocaba una vibrante marcha, aparecieron y se aposentaron en sus sitios tres señoritas elegantemente ataviadas y de lo más majado de Graus: eran Margarita Gambón, hija del señor presidente, la cual tenía á su derecha á Candelaria Benedet y á Cipriana Sazatornil á su izquierda. Bajo ella estaba sentada la corte de honor, formada por seis niñas vestidas de blanco y con ya riqueza de ornamentación indicaba pertenecían á familias distinguidas; no preguntamos sus nombres, pero eran un encanto con su sonrisa y juvenil dulzura.

Las tres puertas del teatro que dan á la carretera estaban abiertas y lo mismo las que comunican con la calle; en el interior, butacas, palcos y hasta el gallinero están comprimidos, y los remolinos de los forasteros se ven detenidos por aque la masa de carne imposible de apresarse más. Quedaron todas las puertas abiertas para que desde fuera pudieran oír y ver los que dentro no cabían.

Se abre el palenque

Sonó la campanilla: el presidente Sr. Gambón se levanta y en brillantes párrafos hace la presentación de D. Nicolás Otto, cedéndole la presidencia del acto, el cual ocupa la mesa, teniendo á su derecha al presidente de Ribagorza y á su izquierda al presidente de la Cámara Agrícola del Alto Aragón don Mariano Naval.

Se concede la palabra á D. Marcelino Gambón; su voz es sentimental; explica el por qué de la fiesta y en sentidas frases da las gracias al Sr. Avellanas, de cuya labor hace una reseña brevísima pero cáida en extremo, por haberse dignado aceptar la ofrenda que hoy le hace el Sindicato de Ribagorza, quien fué el primero en pedir al Gobierno se le concediera esa condecoración mil veces merecida al Sr. Avellanas.

El público le interrumpe con frecuencia; se entusiasma con el orador y le apande al final con frenesí. Es felicidísimo al terminar, y pasado el primer momento, se levanta otra vez y dice «que si bien no caben todos, no están en los grupos fuera del local muchos de los que hoy quisieran estar aquí, algunos de los cuales, siéndoles imposible asistir, han mandado sus entusiastas adhesiones, á las que en el acto se va á dar lectura».

Adhesiones recibidas

Al secretario del Sindicato Ribagorzano le vamos poner en pie y despegar un telegrama. Era de excelentísimo señor Obispo de Huesca que felicitaba al Sr. Avellanas y á los Sindicatos allí reunidos. Un viva atronador y un aplauso que sonó dentro y fuera acogieron las últimas palabras del Excmo. Sr. Supervia. Siguió otro del Excmo. Sr. D. Mariano de Pano, en su nombre y en el de la Acción Social de Zaragoza, que, como el anterior, fué aplaudidísimo; otro del Centro Agrario de Sariñena; un atento B. L. M. del señor alcalde constitucional de Graus; un oficio del señor cura ecónomo de dicha villa; del Sr. Lobaco, de Siétamo; de la Cooperativa de Benabarre y otros Centros que citó el Sr. Gambón y que no recordamos. Sólo tenemos presente que la nota final la dió el Excmo. Sr. D. Tomás Costa, presidente de la Federación Agraria de Castilla.

A continuación, el señor presidente del Sindicato de Ribagorza entregó al señor secretario el número del 30 de Abril de 1913, donde *El Ribagorzano* insertó la serie de trabajos ejecutados por D. Julián Avellanas en pro de la Agricultura.

Costó la reseña más de veinte minutos y á continuación el Sr. Gambón hizo notar que hombre tan laborioso y entusiasta no debía estar á nivel de los demás, por lo cual el Sindicato de Ribagorza mandó una vibrante exposición en el pasado Mayo al excelentísimo señor ministro de Fomento pidiendo para su presidente honorario, el Sr. Avellanas, la cruz del Mérito Agrícola.

La copia de dicha exposición fué leída en alta voz, y al terminar se concedió la palabra al señor presidente de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, por que dicha entidad apoyó la petición de los ribagorzaros en su día.

El Sr. Naval

En medio de un prolongado aplauso se levanta D. Mariano Naval. Es el Sr. Naval conocidísimo y amado en Graus; así que todos sentían grata satisfacción al escucharle. Fueron sus primeras frases salud cariñoso y lleno de gracia al dirigirse á la reina de la fiesta agraria; galantería y majestad al tratar de las damas que formaban su corte de honor.

Su discurso, de tonos vivísimos, sirve para demostrar cómo los hombres que laboran por el bien común permanecen ignorados, sin más estímulo que su buena voluntad, ya que no combatidos con furor por lesionar su obra intereses individuales en pugna con el bien común. Siente grata satisfacción concurriendo á esta fiesta para rendir homenaje de admiración y de respeto al luchador impertérrito de la causa agraria, de la redención del obrero, afirmando y demostrando es el Sr. Avellanas uno de los que más beneficios han reportado á la clase agraria en esta provincia. Una gran ovación coronó su discurso.

A continuación, el señor presidente del Sindicato gradease hace uso de la palabra para demostrar que también otras entidades se adhieren á la súplica de los ribagorzaros, entre ellos el Centro de Acción Social Católica de Zaragoza y su provincia, cuyo presidente, el Excmo. Sr. D. Mariano de Pano, elevó al ministerio una sentida y razonada instancia pidiendo se tuviera en cuenta por el Gobierno de S. M. la labor desinteresada y noble del párroco de Casbas de Huesca.

Se da lectura por el señor secretario á dicho documento, cuya copia estaba sobre la mesa, siendo aplaudidas con entusiasmo sus últimas palabras.

Vuelve el Sr. Gambón á levantarse, diciendo que no habían sido estériles las gestiones por ellos llevadas á cabo, pues habían dado lugar á la publicación de una Real orden transmitida al interesado por el Excmo. Sr. Ugarte.

Lectura de la R. O.

Para conocimiento del público iba á darse lectura á dicha Real orden, que estaba en manos de la reina de los campos.

Depositado dicho documento en repujada bandeja de plata, dos de las niñas que formaban la corte de honor de ciudad de la gradería y pasan con ella á la presidencia. D. Nicolás Otto abre el cartapacio y les el documento. Otra vez el Sr. Gambón se levanta y dice que llenadas las condiciones pedidas por dicha Real orden, S. M. D. Alfonso XIII se dignó extender á favor de D. Julián Avellanas el título de caballero de la Orden civil del Mérito Agrícola.

La reina, desde su trono, llama á otras niñas que se acercan con otra bandeja, de plata; sobre ella se

ve depositado algo así como un libro cerrado por largas cintas de seda roja.

El Título de Caballero

Con el mismo ceremonial lo trasladan á la mesa. El Sr. Otto se levanta y dice: Va á darse lectura al documento de S. M. Con él se ponen de pie todas las Comisiones que estaban en el escenario ocupando la presidencia; el público sigue su ejemplo en todo el teatro, produciéndose no poco ruido en las graderías finales. El libro de roja seda queda abierto sobre la mesa. Suena la campanilla; los abanderados empuñan las banderas respectivas, y á las primeras palabras con que empieza dicho título, D. Alfonso XIII por la gracia de Dios, etc., las únicas que permanecían sentadas, las Reinas y toda su corte, al pronunciar el nombre de S. M., se ponen de pie con elegancia y majestuosa sencillez. Termina el Sr. Otto y suena un grito de ¡Viva el Rey! estrepitoso lanzado por la Mesa y contestado en medio del mayor entusiasmo por aquel público ya delirante de gratitud y de amor, de respeto y sumisión al Rey que se doblega hasta alargar su mano á un cura rural por su labor en pro de los labradores. La música tocó la Marcha Real, coreada por el pueblo.

Discurso del Ilmo. Sr. Comendador

Santado el público, se levanta el Sr. Otto, encargado de hacer la imposición de la cruz al Sr. Avellanas. Su trabajo es una verdadera filigrana. Aplica al señor cura de Casbas aquellos versos:

Sus arreos son las armas,
su descanso peña.

Dice que se juzga digno de actuar como armador de un caballero más caballero que él, cuya labor no podía abarcar un pequeño y desaliñado discurso. Se refiere al atentado de que fué objeto el Sr. Avellanas, con frase tan vehemente, que arranca lágrimas. El público le interrumpió muchas veces, y con razón.

Contestación del Sr. Avellanas

La presidencia concede la palabra al Sr. Avellanas y el público recibe la noticia con trasportes de alegría que duran largo rato.

Iba á entrar en el palenque el nuevo caballero, y sin duda para ajustar con más desembarazo, le vimos desabrocharse el balandrán, y al desabrocharse aparecieron sobre su pecho dos condecoraciones oficiales que tenía ya ganadas; oprimió al cuello el fiador de negra seda de su amplio manto; hizo una inclinación profunda al estandarte de nuestro Sindicato, bajo el cual estaba sentada la reina de los campos con su distinguida corte; dobó su frente á la mesa presidencial; se udó con igual mudo ademán al público y avanzó dos pasos sobre el tablado profiriendo la frase sacramental: Señoras y señores. Desde este momento se escuchó en todo el teatro el dulce marmallo del Esera; los grupos de la calle prodújeron un ruido especial comprimiéndose más y más y la voz timbrada, sonora y pausada del orador llenó con sus ecos los ámbitos del teatro. A un período sucedió otro más primorosamente trabajado; la voz era más viva, más sentimental por momentos, y el público parece no se atrevía á interrumpirle, bañado en un ambiente de dulzura y tierno amor. Estaba tendiendo sobre nosotros una red de seda de hilos finísimos de oro, para apresarnos entre las mallas de su bien dispuesta intrucción, á fin de sacar por última consecuencia que él, imposibilitado para hablar bajo el influjo de las vehementes pasiones, suplicaba á la presidencia la facultad de sentarse, pugnando con un discreto silencio aquel derroche de gratitud.

Entró de lleno en el discurso, cuyos puntos esenciales fueron probar la grandeza de los gradenses, la nobleza de los ribagorzanos y la antigua forma con que eran armados los caballeros. Demostró conocimientos de historia y de heráldica al descifrar los escudos de sus acompañantes Vilas, Lasala, Ote, Naval, Belrán, Benadet, Almudévar, etc., y sentó que sus acompañantes de Casbas, Beriel, Candevilla, Barrio, Mañeru, Seo, Laviña y Belrán Palacios eran nobles porque la Excm. Sra. Abadesa del Real Monasterio declaró Hidalgos de Carta á los vecinos de su amada villa. El, además, era caballero por sus padres, describiendo su escudo, donde campea la Cruz de Sobrarbe, la encina, un almenado castillo (el de Avellan) y un apuesto y brioso Caballero; y ribagorzano por ser su abuelo natural de La Puebla de Castro y el haber nacido entre el Noguera-Pallaresa y el Noguera Ribagorzana, en el último tercio del pasado siglo.

Era, además, caballero por su clase sacerdotal: que tanto tiene decir *Mossen* como Caballero, según una cita de Blanca; con otra del Justicia Salanova demostró que él no debía llevar armas manifiestas ya depositadas en otro altar.

Se apoya en el derecho Canónico para decirnos que los clérigos no están impedidos de llevar armas ocultas y que él no las abandonaba jamás, ni estaban llenas de mohos, pues le era frecuente el uso forzado de su espada de dos filos.

Habló de cómo S. M. D. Alfonso XIII se dignó nombrarlo caballero de la Orden civil del Mérito Agrícola y que está dispuesto á prestar los juramentos acostumbrados por los antiguos caballeros de defender hasta morir el ideal de noble Caballero.

El también prometía en manos del Comendador de dicha Orden Imo. Sr. D. Nicolás Otto defender hasta morir á su Dios, á su Patria y á su Dama.

Cita unos trozos de Cervantes y descifra el por qué á su entender hay tres reinas en la presidencia de honor: son la Agricultura, la Industria y el Comercio; son las tres Parcas que acompañaban á la diosa Ceres; forman todas el coro de las Musas; son acaso la hermosa Amaris de Virgilio, la Dido de Eneas y la Druida de estos bosques, y por último sienta que su dama es el simbolismo de los amores gradenses por la Agricultura y cuanto con ella se relaciona.

Describe las bellezas de esa dama y ve en ellas los campos, las majadas, las cuevas donde seanean los ganados, los márgenes del Esera donde triscean los blancos recentales... En una palabra, el derroche de flores á puñados duró largo rato, terminando con una estrofa á imitación de Zorrilla que cerró con broche de oro tan singular trabajo. Los apausos duraron más de cinco minutos.

El final

El Sr. Otto recibe la condecoración que la reina manda á la mesa por medio de su corte, y puestos todos de pie, el Sr. Otto, con cuatro frases llenas de emoción, coloca la Cruz en el pecho del Sr. Avellanas y le abraza como Hermano de la Orden.

El público aplaude frenético, la música deja oír sus primeros compases, allá en la presidencia se abrazan y en el público se habla á gritos comentando la gran fiesta que acababa de terminar.

Las banderas se movieron de su sitio; el público desalojó el local y los socios fueron á la casa de Sindicato Social, clavando en el balcón las tres banderas hasta la hora del mitin, señalada para las tres y era ya más de la una cuando abandonamos el teatro. No podemos hablar hoy de los tres actos que siguieron á la fiesta referida, pero de ellos nos ocuparemos otro día.

Gratitud á los gradenses

Larga es la narración que os hacemos; pero quedan muchísimas cosas sin decir porque sólo viéndolo puede darse una cuenta cabal de lo hecho por los ribagorzanos en pro de los socios de este Sindicato.

Testimonio de eterna gratitud sean estas líneas y la manifestación del doble lazo de fraternidad entre los gradenses, ribagorzanos, barbastrenses y casbantinos, estrechando más y más aquel día memorable la página de oro, como ha dicho un escritor, trazada por Graus en obsequio de un hombre benemérito, de un héroe: el Sr. Avellanas.

Una lección de Historia

XIX

DE LOS MESEGUEROS

Ordinación 17

Item estatuímos y ordenamos que siempre y cuando los messeguros que en cada un año sirviesen este oficio como les toca por puertos fueren condenados por los Jurados á pagar tala alguna, ó aprecio del daño que se hubiese hecho en la Huerta, puedan cada uno de dichos messeguros de por sí, nombrar y señalar una persona, todos cuatro juntos nombrar y señalar cuatro personas sospechosas de haber hecho el daño en dicha huerta, y estas cuatro personas así nombradas y cada una de ellas esten obligadas como por la presente Ordinación las obligamos á salvarse de dicha sospecha, mediante Juramento dado y prestado en poder y manos de los Jurados, ó del uno de ellos averando por el la verdad de lo que fuere interrogado acerca del daño, por el qual se á hecho el aprecio, ó tala. Y el que reusare hacer el dicho Juramento y Responder en la forma sobre dicha, pague la tala, ó aprecio en que los messeguros fueron condenados y ellos debían de pagar exequatadera por los Jurados privilegiadamente no obstante firma, evocación apelación ni otro qualquiera impedimento, ni recurso.

¿Por qué hoy los guardas municipales, tras de no prestar gratis el servicio como hacían aque los messeguros y de cobrar las denuncias para ellos, que es un sobresueldo no pequeño, no han de responder á los daños que el dueño tenga en la finca si no presentan al autor, ni siquiera tienen sospecha de quién haya podido ser?

No; esa manera de prestar el servicio de guardería es altamente perjudicial al dueño y únicamente beneficiosa al guarda y á los ratones del campo, que son muchos, porque nadie los espanta ni les pone trabas. Páguese al guarda sobresueldo del actual, pero que responda á los daños causados muchas veces por su abandono. Si no hay suficiente con un pongan dos, que si aparentemente los dueños pagan más, en realidad es menos, puesto que su hacienda no sufre daños de cuantía, y si los ejecutan, hay quien paga. Es un seguro como otro cualquiera: si el asegurado paga, razón es que al sufrir el daño cobre lo que le corresponde.

No decimos más; podríamos exponer aquí un plan de guardería rural hace tiempos delineado, pero nos abstenemos porque no es este su lugar oportuno y porque de estas cosas hoy es inútil hablar. Vean una vez más cómo nuestros padres estaban adelantados en cuestiones sociales á nosotros.